

EL DEBATE TERRITORIAL ►► La posición de los populares

Piqué admite que la concentración de la Puerta del Sol era contra el Estatut

El PP critica que "decir que un proyecto es un desastre sea ir contra Catalunya"

► "No nos vamos a engañar. Hacemos esto porque hay un proyecto de Estatut que es profundamente negativo". Josep Piqué se desmarcó así de la tesis oficial mantenida hasta ahora por el PP de que la convocatoria de Madrid era sólo en defensa de la Constitución.

BARCELONA. (Redacción y agencias.) – El presidente del PP de Catalunya, Josep Piqué, se desmarcó ayer de la tesis oficial de su partido sobre la manifestación del sábado en Madrid y admitió que la reforma del Estatut había motivado la convocatoria en defensa de la Constitución, contradiciendo así las declaraciones de todos los dirigentes populares –incluido él mismo– en los días previos a la concentración. "Quisimos hacer un acto en positivo en defensa de la Constitución, pero es evidente que éste no sería necesario si no se pudiera poner en riesgo el pacto conseguido en 1978", señaló Piqué.

"No nos vamos a engañar a nosotros mismos, estamos haciendo esto porque hay un proyecto de Estatut que nosotros entendemos que es profundamente negativo y decir lo contrario sería mentir a los ciudadanos", añadió. El dirigente popular ya aludió el sábado a esta interpretación tras asistir al acto de la Puerta del Sol, asegurando que la defensa de la Constitución "pasa por enfrentarse a proyectos que afectan no sólo a su letra sino a su propio espíritu" y advirtió que el proyecto de reforma del Estatut "se encuentra, sin duda, entre ellos".

Respecto a las críticas suscitadas por el acto del PP, Piqué consideró que las lanzadas por los nacionalistas responden a que "se sienten contrariados por una defensa de una Constitución que no les gusta y que tratan de cambiar".

Para el PP, la concentración del sábado y, en concreto, la intervención de su

"El acto no sería necesario si no pudiera peligrar el consenso de 1978", dice Piqué

presidente, Mariano Rajoy, será el "norte, el referente y la clave de bóveda del compromiso" de los populares con la Constitución frente al "entreguismo" del Gobierno a los nacionalistas. En este sentido se pronunció el secretario ejecutivo de justicia del partido, Ignacio Astarloa, quien confirmó que el PP quiso hacer evidente que la Constitución "está más viva que nunca" a pesar de las "amenazas y peligros gravísimos" que la acechan, al tiempo que subrayó que en



Josep Piqué saluda a Rajoy en un momento del acto del sábado

Los socialistas dan la bienvenida al PP a la Constitución

► El secretario de política autonómica del PSOE, Alfonso Perales, se refirió ayer a la concentración convocada por el PP, señalando que "ahora a algunos se les llena la boca hablando de la Constitución, pero han tardado, como el señor Aznar, 27 años en reconocerla y apoyarla". "En cualquier caso", el dirigente socialista dio a los populares su "bienvenida a la Constitución, que para nosotros siempre ha sido de todos y para todos". Y señaló que, ahora, "todos esperamos que el PP se incorpore a la comisión constitucional para debatir y mejorar los estatutos de autonomía". También dijo que "la Constitución no es un instrumento de enfrentamiento ni de confrontación de unos ciudadanos contra otros, ni de unas comunidades contra otras, como pretende el PP, sino que es un elemento de integración y de unidad".

ningún caso puede considerarse que el acto estuviera convocado "contra Catalunya". Astarloa criticó que "en este país tener libertad de opinión política para decir que un proyecto es un desastre es ir contra Catalunya" y consideró "asombroso y triste ver al Gobierno y a dirigentes del PSOE lamentando que se celebre un acto de homenaje a la Constitución", una actitud que atribuyó a la "debilidad" y al "entreguismo" a sus socios nacionalistas.

Desde el Gobierno, la vicepresidenta primera, María Teresa Fernández de la Vega, defendió que la mejor manera de "honrar, preservar y defender" la Constitución es cumplirla "entre todos y sin exclusiones", y destacó que el "patriotismo" en el que cree su Gobierno sitúa en primer término a los ciudadanos, "con todos sus problemas". De la Vega se refirió así al cambio constitucional propuesto por el presidente Zapatero para sustituir el término "disminuido físico y mental" por "discapacitado".

Sobre la protesta de Madrid, el consejero de Comerç, Josep Huguet, advirtió al PP que "juega con fuego" cuando promueve actos de este tipo porque, a su juicio, lo que provoca es "excitar" contra la reforma del Estatut a "sectores ultraderechistas" y a "resortes del franquismo que están vivos".●

FRANCESC-MARC ÀLVARO

Pallach vuelve

José Pallach, como es sabido, murió demasiado pronto. El dirigente socialdemócrata y catalanista no tuvo tiempo de participar en las primeras elecciones legislativas de 1977. Durante años, fue menospreciado y atacado por sus posiciones, pero, a la larga, son sus tesis las que se han salvado del naufragio y no las de sus detractores. Felipe González, mucho después del fallecimiento de Pallach, comentó que el político y pedagogo de Figueras tenía mucha razón en sus análisis, algo que suena triste a pelota pasada. ¿Sabe Rodríguez Zapatero quién era Pallach? No lo creo. En cambio, Alfonso Guerra, personaje del pasado con prórroga en la actualidad, sí conoce muy bien lo que decía Pallach y nunca le gustó. Para los que no lo sepan, la Fundació Rafael Campalans acaba de editar el libro *El nostre combat*, opúsculo que el dirigente catalán escribió en 1953, en los años del más duro y real combate antifranquista.

La España autonómica de hoy no es la que soñó Pallach, es más parecida a la que diseñaron Alfonso Guerra y el desaparecido Fernando Abril Martorell, ucedista del núcleo duro. Por eso en la manifestación del PP del sábado en Madrid pusieron contadas y visibles banderas autonómicas junto a muchas banderas españolas, en un ejercicio milimétricamente calculado de simbolismo de telecomedia o parque temático. Sin el concurso acumulado del socialismo guerrista, el PP de Rajoy no podría sacar hoy a la calle a una derecha que ha descubierto en la Constitución de 1978 la excusa para intentar hacer marcha atrás y reeditar el frenazo autonómico de 1981, esta vez sin tener como marco de fondo el miedo subcutáneo que nos trajo la intentona golpista. El jacobinismo de una de las almas del PSOE apunta al centralismo falsamente liberal del PP. Sólo hay que leer con qué simpatía confesada algunos comentaristas "progresistas" de Madrid "comprenden" la actitud de los comentaristas "conservadores" ante "el desafío nacionalista". Esta alianza ya funcionó en el País Vasco, pero se estrelló estrepitosamente contra los votos del PNV.

Las ironías de la historia quieren que Pallach vuelva a lomos del nuevo Estatut, sin comerlo ni beberlo la actual

PALLACH
proponía una
manera nueva
y libre de ser
español

dirección del PSC (ajena por completo a la tradición de Pallach) ni el actual presidente de la Generalitat (extraño también al pallaquismo). En un libro de la editorial Nova Terra de noviembre de 1975, titulado *La democràcia, per fer què?*, Pallach escribe algo de una actualidad

indudable: "Se trata hoy de pensar juntos en un Estado que sea fiel a estas voluntades comunitarias, las cuales el federalismo ha traducido al moderno lenguaje político". Pero Pallach no se conforma con un federalismo retórico sino que va más allá, a la búsqueda de esa Tercera España que se fundamenta en un nuevo pacto libre entre iguales. El socialdemócrata cita al periodista y escritor Gaziol y su Península inacabada: "Acabar la Península, ¿no sería una buena ambición para unas generaciones que saben necesaria la integración europea e imprescindible los vínculos con la América española?".

Lúcido y anticipatorio, Pallach añade que "los andaluces, o los canarios, los extremeños o los castellanos tienen igualmente derecho a tener sus propias instituciones". Y se adelanta al federalismo asimétrico, que está en la base de la demanda de una mejor financiación: "No decimos aquí que estas distintas instituciones regionales deban tener todas la misma competencia. Puede haber, si se quiere, gradaciones en este acceso a la autonomía".

Pallach proponía una manera nueva y libre de ser español. Rajoy dice que es imposible, y Zapatero dice que tal vez. Pallach espera.●

El president pide a los empresarios del cava que confíen en las propuestas del Govern

Viene de la página anterior

dente del PP, Mariano Rajoy. Bargalló le reprochó "la conversión del cava catalán en español". Unas palabras que crearon inquietud ante esa diferenciación ya que para muchos empresarios sólo sirvieron para fomentar el boicot.

Maragall zanjó ayer este tema al afirmar que "los productos españoles que se realizan en Catalunya" no

pueden dejar de distribuirse en todas partes, "ni las propuestas nacionales pueden aceptar este tipo de presión que no es democrática".

Por esta razón, pidió a los allí presentes que en estos momentos decisivos para el futuro de España no caigan en la desazón y que confíen en las propuestas del Govern, en la calidad de los productos catalanes y en la madurez de los españoles.

Las palabras de Maragall se en-

marcan en la estrategia que el PSC, sobre todo desde que su primer secretario, José Montilla, se convirtió en blanco de las críticas del PP, ha desarrollado en las últimas semanas. Talante y diálogo sí, pero no permanecer callados ante las críticas del PP y de algunos medios de comunicación como la Cope.

En este sentido, el presidente de la Generalitat dejó entrever que uno de los problemas de España es el de

los separadores, más que el de los separatistas. "Creo que se están poniendo de manifiesto la cara menos amable de algunas personas y de algunos colectivos que no nos lo quieren poner fácil", declaró el presidente, quien alertó de que algunas personas están poniendo las condiciones para "para acrecentar la desconfianza, y esto es una mala hierba que debemos cortar con urgencia".

Si la crispación que domina el debate político le parece preocupante, Maragall cree que existen motivos para no renunciar al optimismo. Y el principal elemento es, a su entender, el sentido común de los españoles. "Estoy seguro de que los ciudadanos de este país que se llama Espa-

ña no se dejarán engañar por las posiciones que les están proponiendo". Para el político socialista, "el pueblo es profundamente sabio", mientras que a veces quienes le dirigen –refiriéndose veladamente a los líderes del PP– son los que no están a la altura.

Maragall hizo estas declaraciones tras visitar las instalaciones de Covi-des y asistir a un desayuno popular con motivo del encuentro anual de socios, en un intento de conocer de cerca los temores del sector tras el boicot al cava. Antes, el presidente catalán visitó el ayuntamiento de esta localidad, acompañado del consejero de Agricultura, Ganadería y Pesca, Antoni Siruana.●